



**Príncipe de Paz
Ministerios Bíblicos**

Apologética

Dios ha puesto en el mundo lo suficiente para hacer que la fe en él sea algo razonable, y ha dejado fuera lo suficiente como para hacer imposible que vivamos basados en la mera razón o solamente la observación.—Ravi Zacharias

Material recopilado para enseñanza por: Rubén Posligua Morales PhD

Septiembre del 2024



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

“Más bien... estén siempre listos para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes...” (1 Ped. 3:15); “...que contiendan eficazmente por la fe que fue entregada una vez a los santos” (Jud. 3). Estos y otros pasajes bíblicos animan a los cristianos a aferrarse firmemente a lo que creen de manera que puedan explicárselo a los demás.

Es esto, esencialmente, de lo que se trata la apologética. No es cuestión de poner excusas o disculpas por nuestra fe, como la palabra inglesa podría parecer sugerirlo; en lugar de eso se refiere a la explicación o defensa lógica y sistemática del cristianismo.



**Príncipe de Paz
Ministerios Bíblicos**

Introducción a la apologética

La apologética pretende presentar la fe cristiana de una manera persuasiva para el individuo contemporáneo. Para los que no creen es la formación de las convicciones; ayuda a dismantelar los ataques contra el cristianismo, y establecerlo como digno de crédito al proporcionarle un apoyo intelectual al valor explicativo de una cosmovisión bíblica. Para los creyentes es el sostén de las convicciones; alimenta la fe cristiana convocando a los creyentes a amar a su Señor con su mente (Mat. 22:37).



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

La apologética y otras disciplinas relacionadas con ella

En términos generales, aunque la apologética es una rama de la teología, es primariamente una disciplina horizontal que se concentra en la pregunta subjetiva de cómo es que uno conoce, cómo uno es convencido. La metapologética se concentra en los fundamentos epistemológicos para hacer apologética, particularmente en relación con el que no cree (teología natural, fe y razón, terrenos en común). La teodicea pretende responder a las objeciones probatorias contra un Dios completamente bueno y todopoderoso que parece permitir el mal gratuitamente.



Príncipe de Paz
Ministerios Bíblicos

Antecedentes bíblicos

En las Escrituras pueden verse las dos funciones de formar y sostener las convicciones.

En el Antiguo Testamento, desde “el principio”, no existe un dualismo cósmico entre el espíritu y la materia; solo Dios es el Creador, lo cual también excluye el panteísmo, el animismo, el henoteísmo y el politeísmo. Le confiere relevancia a la humanidad y al resto de la creación (Gén. 1; 2; ver también Sal. 33; 104; 136). Dios es el soberano sobre la historia y sobre el problema del mal (Gén. 50:20; Job 1; 2; 38–41).

A lo largo del Antiguo Testamento hay una apologética moral: los que quebrantan los pactos con Dios serán juzgados, los que guardan los pactos con Dios serán bendecidos, y el plan de Dios será finalmente vindicado en la historia.





Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Perspectiva histórica

Los desafíos a la fe cristiana han sido abundantes. Luego del período bíblico, los apologistas primitivos prominentes que se enfrentaron con asuntos específicos incluyen a Tertuliano (c. 160–220), Justino Mártir (c. 100–165) y Orígenes (c. 185–254).

Más adelante, Agustín (354–430) procuró desarrollar una cosmovisión cristiana comprehensiva; durante el período medieval Tomás de Aquino (1224–1274) utilizó la filosofía aristotélica para argumentar la superioridad del cristianismo por encima de las demás religiones.



Príncipe de Paz
Ministerios Bíblicos

Metodología de la apologética

Las presuposiciones juegan un rol crucial en la apologética. Si el que no es cristiano parte de la presuposición del naturalismo (lo trascendente es irreal y el universo es un sistema cerrado), o con la presuposición del trascendentalismo (todo es uno, y no existe un Dios personal), entonces el cristianismo sería a priori considerado “falso”.

Sin embargo, los apologistas cristianos no se ponen de acuerdo en cuanto a cómo la condición caída de la humanidad afecta el rol de la mente en la regeneración (los efectos “noéticos” del pecado). Este desacuerdo se refleja en las diferentes metodologías apologéticas que intentan penetrar las presuposiciones de los no cristianos.



Príncipe de Paz
Ministerios Bíblicos

Apologética de autovalidación.

En el punto de vista de la autovalidación, la apologética consiste en la presentación de la cosmovisión cristiana como la única expresión coherente y verdadera de la realidad, y la exposición de las disonancias epistémicas y morales en la cosmovisión no cristiana. La fe cristiana se autentica a sí misma, es digna de crédito en sí misma (autos + pistos); es sui generis.

Dios es autorreferente, y solamente él tiene autoridad para validarse a sí mismo (Heb. 6:13–18; por tanto, por ejemplo, las pruebas internas de validez del canon, como las autenticaciones proféticas y apostólicas, se presentan como prioritarias por encima de los decretos de cualquier concilio eclesiástico).



Príncipe de Paz
Ministerios Bíblicos

Apologética de validación externa.

En este punto de vista, Dios ha estructurado la realidad de tal manera que todas sus criaturas pueden conocer la verdad. Se juzga que las declaraciones de verdad del cristianismo son confiables utilizando los mismos estándares por los que se consideran dignas de crédito todas las pretensiones de verdad (p. ej. hipótesis científicas, hechos históricos), y esos estándares son externos con respecto a las Escrituras.

Por tanto, la fe cristiana se considera digna de crédito (axios + pistos) en base a criterios externos como la razón (racionalismo) y las evidencias (empirismo), etc. La razón (logos) es la luz que ilumina a toda persona (Juan 1:9).



**Príncipe de Paz
Ministerios Bíblicos**

Apologética subjetivista.

La apologética subjetivista sostiene que las pretensiones de verdad cristianas solo pueden ser validadas al experimentar la gracia de Dios. La razón es una herramienta ineffectiva para atraer a las personas a Cristo; por ello se coloca el énfasis en lo experimental (algunas veces a expensas de la verdad objetiva de los eventos bíblicos), lo que expresa la autovalidación (como Kierkegaard, Barth).

Debilidad: los argumentos que parten de la experiencia pueden ser persuasivos, pero no lógicamente convincentes. En primer lugar, los que sostienen cosmovisiones que se oponen (desde los musulmanes hasta los mormones) pueden tener experiencias religiosas; en segundo lugar, por definición uno debería abandonar cualquier argumento derivado de la experiencia y en su lugar depender de la experiencia directa.



**Príncipe de Paz
Ministerios Bíblicos**

Observaciones a manera de conclusión

La mayoría de los apologistas concuerdan en la claridad de las evidencias como indicadores objetivos de la verdad del cristianismo, independientemente de quien lo percibe. Los defensores de otras maneras de encarar la apologética no están de acuerdo en cuanto a que la mente no regenerada pueda ser persuadida; reconocen que solamente el Espíritu Santo capacita al no creyente para superar los efectos noéticos del pecado y para juzgar correctamente las evidencias (Juan 6:44; Rom. 8:7).



**Príncipe de Paz
Ministerios Bíblicos**

Argumentos a favor de la existencia de Dios

Los argumentos a favor de la existencia de Dios constituyen uno de los mejores intentos de la mente humana para salir del mundo e ir más allá del ámbito experimental sensible o de los fenómenos.

Por cierto la pregunta acerca de la existencia de Dios es la más importante para la filosofía humana. Afecta todo el tenor de la vida humana, ya sea que el hombre sea visto como el ser supremo del universo o si se cree que el hombre tiene un ser supremo al que debe amar y obedecer, o tal vez al que debe desafiar.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

El enfoque a priori

Este enfoque es el corazón del famoso argumento ontológico desarrollado por Anselmo de Canterbury, aunque ya fuera insinuado antes en el sistema de Agustín. Este argumento comienza con una definición especial de Dios como infinito, perfecto y necesario.

Anselmo dijo que no se puede concebir a Dios de otra manera que no sea la de “un ser ante quien no puede concebirse nada superior”. Hasta el necio sabe lo que quiere decir cuando dice “Dios” al declarar: “No hay Dios” (Sal. 14:1).



Príncipe de Paz
Ministerios Bíblicos

El enfoque a posteriori

La mentalidad popular parece apreciar más el enfoque a posteriori. El argumento ontológico puede hacerse sin apelar en ningún momento a la sensación, pero los argumentos cosmológico y teleológico requieren una mirada cuidadosa al mundo. El anterior se concentra en la causa, mientras que este hace énfasis en el diseño del universo.



Príncipe de Paz
Ministerios Bíblicos

Argumento cosmológico.

Se presenta en más de una forma. El más antiguo aparece en Platón (Leyes, Libro X) y Aristóteles (Metafísica, Libro VIII), y enfatiza la necesidad de explicar la causa del movimiento. Asumiendo que el reposo es natural y el movimiento innatural, estos pensadores llegaron a concebir a Dios como el Primer Motor de todas las cosas.

Tomás de Aquino utilizó el movimiento como su primera prueba en la Summa Teológica (Q.2, Art. 3). Todo lo que se mueve tiene que ser movido por otra cosa. Pero esta cadena de movedores no puede continuar indefinidamente una presuposición clave porque no existiría un primer motor y por tanto se terminarían los otros motores. Aquino concluye: “...y este, todos entienden que es Dios”.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Los naturalistas, desde Lucrecio hasta Carl Sagan, han sentido que no tenemos necesidad de postular a Dios, siempre y cuando la naturaleza pueda ser considerada como una entidad que se explica a sí misma por toda la eternidad. Pero es difícil sostener esta doctrina si la segunda ley es cierta y la entropía es irreversible. Si el cosmos está decayendo o enfriándose, entonces no ha estado decayendo y enfriándose por siempre. Tiene que haber habido un comienzo.

Una réplica popular al argumento cosmológico consiste en preguntar: “Si Dios creó el universo, entonces ¿quién lo creó a Dios?”. Si uno insiste en que el mundo tuvo una causa, ¿no debe también insistir en que Dios tuvo una causa? No, porque si Dios es un ser necesario —eso está establecido si uno acepta la prueba— entonces es innecesario inquirir en cuanto a sus orígenes. Sería como preguntar: “¿Quién creó al ser que no es posible crear?” o “¿Quién causó al ser que no es posible causar?”.



Príncipe de Paz
Ministerios Bíblicos

El argumento teleológico o del diseño.

Esta es una de las pruebas teístas más antiguas, populares e inteligibles. Sugiere que existe una analogía definida entre el orden y la regularidad del cosmos, y un producto del ingenio humano. Voltaire lo expresó en términos bastante sencillos: “Si un reloj demuestra la existencia de un relojero pero el universo no demuestra la existencia de un Gran Arquitecto, entonces acepto que se me llame necio”.

Nadie puede negar que el universo parezca haber sido diseñado; las instancias de un orden con un propósito están a todo nuestro alrededor. Casi en todas partes podemos encontrar rasgos del ser que muestran que el universo es básicamente amigable con la vida, la mente, la personalidad y los valores. La vida misma es una función cósmica; es decir, un arreglo muy complejo de cosas, tanto terrestres como extraterrestres, que deben ser obtenidas antes que la vida pueda subsistir.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Se objeta que el argumento del diseño, aunque es válido, no prueba la existencia de un creador sino solo la de un arquitecto, y aun entonces solo un arquitecto lo suficientemente inteligente para producir el universo conocido, no necesariamente un ser omnisciente. La objeción es correcta. No debemos intentar demostrar más de lo que permite la evidencia.

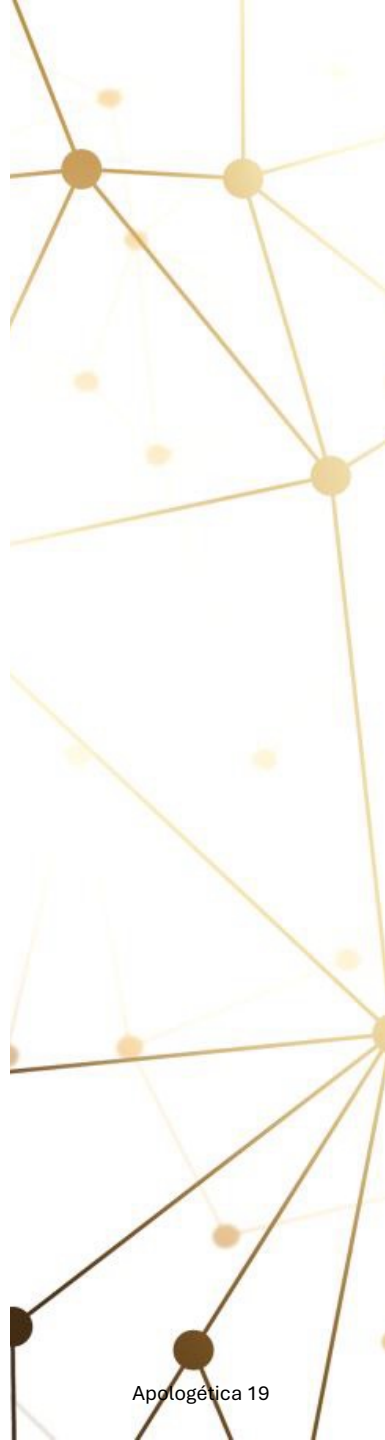
No obtendremos el cien por ciento del Yavé de la Biblia de ninguna evidencia de la teología natural. Sin embargo, este universo nuestro es tan vasto y maravilloso que podemos concluir tranquilamente que su diseñador sería digno de nuestra adoración y devoción.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

El argumento moral.

Esta es la más reciente de las pruebas teístas. El primer filósofo importante en utilizarla fue Kant, quien sintió que existían defectos en las pruebas tradicionales. Kant sostuvo que la existencia de Dios y la inmortalidad del alma son cuestiones de fe, no de razonamiento especulativo común y corriente; por ello, afirmó, están limitadas a la sensación.





Príncipe de Paz

Ministerios Bíblicos

El argumento moral comienza con el simple hecho de la experiencia ética. La presión para hacer lo que nos corresponde puede sentirse con tanta fuerza como la presión de un objeto empírico. ¿Quién o qué está provocando esta presión?

No es suficiente decir que estamos condicionados por la sociedad para sentir tales presiones. Algunos de los moralistas más importantes de la historia alcanzaron la fama justamente por haber criticado los fracasos morales de su grupo: tribu, clase, raza o nación. Si el subjetivismo social es la explicación para la motivación moral, entonces no tenemos derecho para criticar la esclavitud, el genocidio ni *nada*.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

La cuestión de la validez

¿Cuán válidas son todas estas pruebas teístas? Esta pregunta despierta cuestionamientos en un cierto número de campos: lógica, metafísica, física y la teoría del conocimiento (epistemología). Algunos, como Tomás de Aquino, sintieron que las pruebas alcanzan el nivel de demostración.

Otros, como Hume, dicen que simplemente debemos suspender los juicios y permanecer escépticos. Aun otros, como Blaise Pascal y Kant, rechazan las pruebas tradicionales pero ofrecen en su lugar terreno práctico o razones para aceptar la existencia de Dios. La famosa apuesta de Pascal es una apelación al pragmatismo; tiene sentido, a la luz de las consecuencias eternas, apostar por la existencia de Dios.



**Príncipe de Paz
Ministerios Bíblicos**

El problema del mal

Si Dios es absolutamente bueno, ¿por qué existe el mal? El problema del mal representa un desafío serio para la defensa del cristianismo. De hecho hay muchos problemas relacionados con el mal; por ejemplo su origen, naturaleza, propósito y cómo evitarlo. Los problemas del mal pueden dividirse en morales, metafísicos y físicos.

Las cosmovisiones y el mal

Aunque toda cosmovisión necesita lidiar con el problema del mal, este constituye un problema especialmente agudo para el teísmo. De las tres cosmovisiones principales, el ateísmo afirma la realidad del mal y niega la realidad de Dios. El panteísmo afirma la realidad de Dios pero niega la realidad del mal. El teísmo afirma la realidad de ambos, Dios y el mal. Justamente allí está el problema: ¿Cómo puede un ser absolutamente bueno (Dios) ser compatible con el mal, lo opuesto del bien?



**Príncipe de Paz
Ministerios Bíblicos**

El origen del mal

¿De dónde provino el mal? Un Dios absolutamente bueno no puede crear el mal. Parecería que tampoco una criatura perfecta podría desarrollar la imperfección. ¿De dónde, entonces, viene el mal? Podemos resumir el problema:

1. Dios es absolutamente perfecto.
2. Dios no puede crear algo imperfecto.
3. Pero las criaturas perfectas no pueden hacer el mal.
4. Por tanto, ni Dios ni sus criaturas perfectas pueden producir el mal.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Los teístas distinguen entre la causa primaria de una acción libre (Dios) y la causa secundaria (un ser humano). Dios concedió la capacidad de decidir. Sin embargo, Dios no es responsable por el ejercicio de esa libre elección para hacer lo malo. Dios no realizó la acción libre en nuestro lugar. La libre decisión humana no es una causa meramente instrumental por medio de la que Dios obra.

Los seres humanos son la causa eficiente, aunque secundaria, de sus propias acciones libres. Dios produce el hecho de la decisión libre, pero cada humano pone en práctica la acción de esa libre decisión. Dios, entonces, es responsable por la posibilidad del mal pero nosotros tenemos que asumir nuestra responsabilidad por su concreción. Dios no quiere que se haga lo malo ni que no se haga. Él quiere permitir que se haga lo malo, y eso es bueno.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

La naturaleza del mal

Existe otra dimensión para esta dificultad. ¿Cuál es la *naturaleza* del mal? Es decir, ¿cuál es la esencia o la identidad del mal? Este también es un problema bastante fastidioso para un teísta clásico, porque solamente Dios es eterno, y todo lo que creó era bueno. Entonces, ¿qué es el mal?

Los teístas rechazan el dualismo. El mal no es un principio coeterno fuera de Dios. No todos los opuestos, como el bien y el mal, son primeros principios; que algo puede ser esencialmente bueno (Dios) no significa que algo puede ser esencialmente malo.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

El teísta, sin embargo, responde que la maldad no es una *cosa* o sustancia. Por el contrario, es la *falta* o privación de algo bueno que Dios hizo. El mal es la privación de algún bien particular. La esencia de esta posición se resume de esta manera:

1. Dios creó toda sustancia.
2. El mal no es una sustancia (sino la privación de una sustancia).
3. Por tanto, Dios no creó el mal.

La maldad no es una sustancia sino la corrupción de las buenas sustancias que hizo Dios. El mal es como la herrumbre para un auto o la putrefacción para un árbol. Es la *carencia* de cosas buenas, pero no es una cosa en sí misma. El mal es como una herida en un brazo o el agujero que deja la polilla en la ropa. Existe solo en otro pero no en sí mismo.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Teniendo esto en cuenta, algo puede no estar completamente privado, por lo menos no en un sentido metafísico. Un ser absolutamente corrupto no existiría en absoluto. Y una voluntad absolutamente incapacitada no podría realizar acciones morales. Uno debe tener cuidado de no arrastrar la depravación humana demasiado lejos como para destruir la capacidad de pecar.

No puede haber un mal supremo, porque aunque el mal atenúe lo bueno, nunca podrá destruirlo del todo. Nada puede ser absoluta y completamente malo, porque si todo lo bueno se destruyera completamente —y eso sería lo necesario para que el mal fuera completo— el propio mal se desvanecería, ya que su sujeto, nominalmente bueno, ya no estaría allí.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

La persistencia del mal

Hay otro aspecto del problema del mal. ¿Por qué Dios lo permite? Aunque él no lo produce, lo permite. Pero es todopoderoso y podría destruirlo. ¿Por qué no lo hace? La manera clásica de postular el problema de la persistencia del mal es esta:

1. Si Dios es absolutamente bueno destruiría el mal.
2. Si Dios es todopoderoso podría destruir el mal.
3. Pero el mal no es destruido.
4. Por tanto, no existe tal Dios.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

El teísmo sostiene que aunque Dios no podría *destruir* (aniquilar) todo el mal sin destruir todo el bien, él puede, sin embargo, *derrotar* (vencer) todo el mal (y lo hará) sin destruir la libertad de decisión. El argumento puede ser resumido de la siguiente manera:

1. Dios es totalmente bueno y desea derrotar el mal.
2. Dios es todopoderoso y puede derrotar el mal.
3. El mal *aún* no ha sido derrotado.
4. Por tanto, llegará el día en que el mal será derrotado.



Príncipe de Paz
Ministerios Bíblicos

El propósito del mal

Ningún mal es bueno, pero algunas cosas malas tienen un buen propósito. Los dolores que advierten, por ejemplo, son molestos, pero eso tiene un buen propósito. Por supuesto que no todo lo malo parece ser de este tipo. Entonces, ¿qué pasa con el mal que parece no tener un buen propósito? El problema puede resumirse de la siguiente manera:

1. Un Dios absolutamente bueno debe tener un buen propósito para todo.
2. No existe un buen propósito para algunos sufrimientos.
3. Por tanto, no puede existir un Dios absolutamente bueno.



Príncipe de Paz

Ministerios Bíblicos

Algún mal resulta ser el subproducto de un propósito bueno. No todas las maldades específicas necesitan un buen propósito. Algún mal puede ser simplemente un subproducto necesario de un propósito bueno. Lo que es vida para los más grandes es muerte para los más pequeños.

Las plantas y los animales mueren para que los humanos puedan tener alimento para vivir. Así que algo malo resulta indirectamente de lo bueno, porque es la consecuencia de un buen propósito. La respuesta podría expresarse así:

1. Dios tiene un buen propósito para todo lo que hace.
2. Algunos buenos propósitos tienen subproductos malos.
3. Por tanto, algún mal es el subproducto de un buen propósito.



Príncipe de Paz
Ministerios Bíblicos

El problema del mal físico

La solución que acabamos de presentar para el problema del mal no parece resolver el problema de los desastres naturales. ¿Por qué hay tornados, huracanes y terremotos? No alcanza con decir que los provocó el libre albedrío de las criaturas. Además, sus víctimas son muchas personas inocentes. Entonces, ¿cómo puede explicarse el mal natural? Puesto en términos de la lógica:

1. El mal moral se explica por el libre albedrío.
2. Pero algunos males naturales no resultan del libre albedrío.
3. El mal natural no puede explicarse por las libres decisiones de las criaturas.
4. Así que Dios debe ser responsable de los males en la naturaleza.
5. Pero los males naturales provocan el sufrimiento y la muerte de personas inocentes.
6. Por tanto, Dios es responsable por el sufrimiento y la muerte de los inocentes



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

La capacidad de evitar el mal

Si Dios sabía que el mal ocurriría, ¿por qué creó este mundo? Dios era libre para crearlo o no, y los teístas creen que Dios conoce todas las cosas, es absolutamente bueno y libre. Al saberlo todo, Dios previó el mal. Siendo libre, podía haber evitado crear el mundo.

Pero esto parece entrar en conflicto con el concepto de Dios como absolutamente bueno, porque tal Dios habrá tenido un buen propósito para crear un mundo que sabía que escogería el pecado. ¿Por qué lo creó?



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Conclusión

Nadie ha demostrado que ningún mundo alternativo sea moralmente mejor que el que tenemos. Por tanto, ningún pensador contrario al teísmo puede demostrar que Dios no creó el mejor mundo, aun cuando se acepte la privación del bien.

Esto, por supuesto, no significa que el teísta se comprometa con la convicción de que este mundo presente es el mejor que se pueda lograr. Dios no ha terminado todavía, y las Escrituras prometen algo mejor para el futuro. La presuposición teísta es que este mundo es la mejor manera *hacia* el mejor mundo que pueda existir [el cielo].



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Todo es relativo, ¿o no?

¿Qué es lo que las filosofías posmodernas y posliberales sostienen en común con el pensamiento de la Ilustración que pretenden sustituir? El relativismo. Usted conoce su verdad, yo conozco la mía, pero ninguno de nosotros conoce la verdad.

“No existe tal cosa como la verdad objetiva”, dice Philip Kenneson, “y eso también es bueno”. Si Kenneson espera que “y eso también es bueno” apele a las personas de comunidades diferentes a la propia, ¿no está apelando a un concepto objetivamente válido de lo “bueno”? Insistir objetivamente en que no existe tal cosa como la verdad objetiva es en sí mismo contradictorio.





Príncipe de Paz
Ministerios Bíblicos

Relativismo totalitario

Sea que las variables culturales y psicológicas determinen, predispongan u ocasionen ciertas creencias metafísicas, los relativistas totalitarios saben poco acerca de la naturaleza de las personas o cosas como términos o entidades en sí mismas, y mucho acerca de sus relaciones, funciones y procesos.

Las cosas y las personas son lo que hacen. Las personas diferenciables y únicas son reducidas a influencias, relaciones, eventos y acontecimientos. La teología relacional también procura liberar a las personas de la tiranía de los absolutos pero puede reducir el valor de la persona como tal.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Relativismo limitado

Los enfoques menos reduccionistas y más abiertos a las experiencias humanas significativas no solamente reconocen las diferencias entre las culturas sino también sus similitudes. Charles Kraft alude a más de setenta y tres contantes en las sociedades humanas en un capítulo acerca de lo que las personas tienen en común, pero concluye el capítulo con un solo criterio para evaluar los sistemas culturales: su eficiencia o adecuación para cubrir las necesidades personales, sociales y espirituales de la gente.

Las formas de una cultura se juzgan nada más que en términos de su utilidad pragmática. ¿Utilidad para qué? Suena bueno decir: “para que los seres humanos se relacionen adecuadamente con Dios”.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

La necesidad de absolutos

Las pretensiones de verdad, a diferencia de la mera opinión desinformada, deben ser justificadas sobre la base de algo más que los sentimientos subjetivos o comunitarios de certeza. Como ha argumentado Gordon Kaufman, cualquier reclamo de verdad implica la pretensión de validez objetiva. Aunque dudaba de afirmar la creencia en absolutos, Kaufman admite que el conocimiento objetivo que es válido trasciende el pensamiento y el sentimiento de por sí en tres direcciones: lo dado, la universalidad y la interconexión lógica.

Él los llama “absolutos funcionales”. Puesto que funcionan como absolutos a la par de la justicia y el amor, la honestidad intelectual y el valor humano para hacer que la vida sea posible y significativa, ¿por qué no llamarlos absolutos?